

PERROCK HOLMES

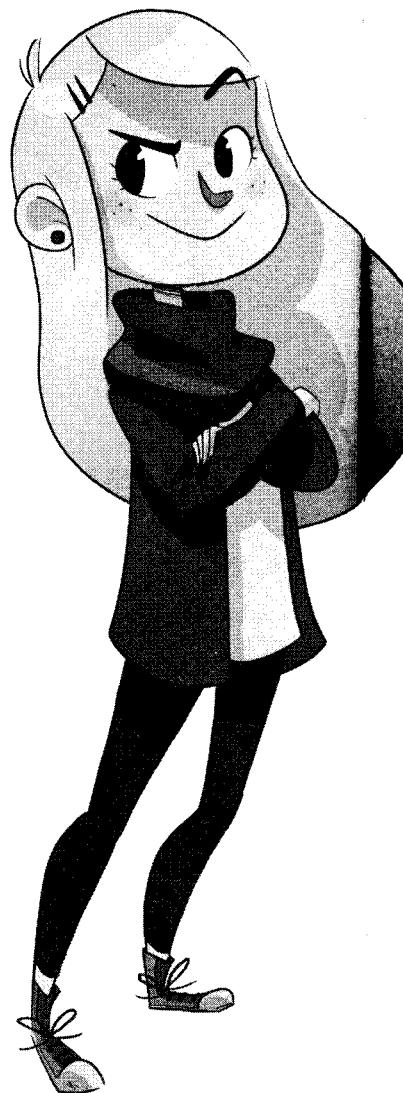
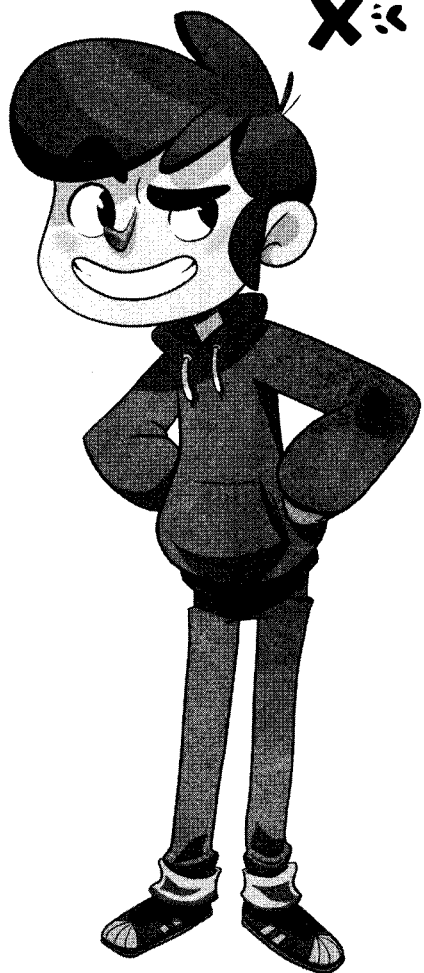
**DOS DETECTIVES
Y MEDIO**



ISAAC PALMIOLA

**ILUSTRADO POR
NÚRIA APARICIO**

montena



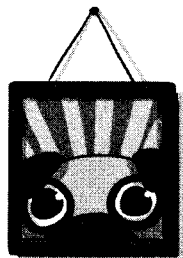
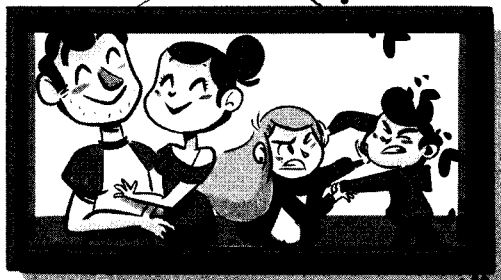
Diego

Es un genio de la informática y la tecnología. Usa tabletas, ordenadores y móviles con la misma facilidad con la que se hurga la nariz. Para él, la bruja de su medio hermana es peor que un grano en el culo.

Julia

No se arruga ante nada.

Dice lo que piensa sin cortarse un pelo y es tan convincente que podría venderle una nevera a un esquimal. Adora los libros de misterio y le apasionan los casos peligrosos.



Perrock

Es capaz de comunicarse con sus amos y detectar sentimientos en los humanos, algo que lo convierte en uno de los investigadores más eminentes del mundo. Travieso —casi gamberro—, es un ligón pese a ser tan pequeñito. Su mayor debilidad son las perras altas, a las que trata de seducir sin excepción.



Capítulo 1

La furgoneta iba tan cargada que los bajos casi rozaban el suelo, y el motor, apurado, hacía un ruido parecido a un abuelo con bronquitis.

—¡ESTOY AGOBIADA, NO PUEDO RESPIRAR!

—se quejó Julia.


—¡NO HABER TRAÍDO TANTA BASURA! —le reprochó Diego, señalando las varias cajas que ella había llenado con kilos de ropa y otros objetos de dudosa utilidad.

El vehículo estaba completamente abarrotado, por lo que los dos nuevos hermanos viajaban pegados el uno al otro en los asientos traseros, entre muebles



desmontados, cuadros, lámparas, maletas y otros objetos. Sí, se estaban mudando.

—No puedo respirar porque apesta —contestó ella, picada—. Lo de la ducha diaria, tú, como que no lo has pillado, ¿verdad?



¡JULIA! —la regañó su padre, desde el asiento del copiloto—. ¡Trata bien a tu hermano!

—No es mi hermano, es mi medio hermano.

—Pues trátalo medio bien al menos.

A Ana, que no era la madre de Julia, pero sí la madre de Diego, en lugar de enfadarse, se le escapó la risa, y la tensión en el coche pareció rebajarse un poco.

Juan suspiró y miró por la ventanilla. Desde que él y Ana habían decidido casarse y juntar sus dos familias, había perdido un montón de pelo por culpa de los nervios. Si seguía a ese ritmo, pronto parecería Mister Potato.

Ana, en cambio, lo llevaba mejor. Sus hijos no podían ni verse, eso era cierto, pero ella confiaba

